

–Alguien, no recuerdo quien, dijo una vez que el tango es un sentimiento que se baila. ¿Por qué no puede ser la matemática un pensamiento que se siente?

–Como el “Amor particular” de Lluís Llach, que en su caso entiendo perfectamente, tu tienes un sentimiento particular hacia abstracciones, creaciones de la mente como por ejemplo ese número de oro del que tanto habláis últimamente. ¿Qué aspecto tiene? ¿Es amarillo?

–Es irracional.

–No podía ser de otro modo. Y me quieres convencer de que los artistas renacentistas y barrocos trabajaban con él.

–Y los de la Grecia clásica. Porque siendo irracional es algebraico.

–Ahora sí que me ha quedado claro. No sé cómo no se me había ocurrido antes.

–Quiero decir que la sección áurea puede construirse con regla y compás, y eso sí lo sabían hacer los pintores, escultores y arquitectos. Velázquez era un buen conocedor de la geometría; sólo tienes que acceder a su biblioteca a través de Internet.

–En su época lo cierto es que reinaba en las ciudades un hedor apenas concebible para el hombre moderno porque aún no se había atajado la acción corrosiva de las bacterias, como puedes leer en “El perfume”.

–Pero cuando Leibniz llega a París en 1672 queda impresionado por el ambiente intelectual de la capital francesa y no por su insoportable olor.

–Ya que hablas de Leibniz, recuerda sus anhelos:

...no habría ya mayor necesidad de discusión entre dos filósofos que entre dos contables. Les bastaría tomar sus lápices, sentarse ante el tablero y decir: ¡Calculemos!

Leibniz, para quien la música es el álgebra de Dios, soñaba con desarrollar un lenguaje simbólico y un álgebra a su servicio que redujera a cálculo cualquier investigación humana. Debido al hecho de que la radioactividad es una propiedad del átomo, Rutherford mostró que la radioactividad de una sustancia es directamente proporcional al número de átomos presentes en la misma. En lenguaje de Leibniz:

$$\frac{dN}{dt} = -\lambda N$$

donde N indica el número de átomos presentes en el instante t , $\frac{dN}{dt}$ el número de átomos que se desintegra por unidad de tiempo y λ una constante positiva de proporcionalidad. La utilización del análisis infinitesimal